

## **LIBERALISMO FURTIVO: LA LEGALIZACIÓN DE UNIONES CIVILES DE PERSONAS DEL MISMO SEXO EN GRAN BRETAÑA<sup>1</sup>**

JEFFREY WEEKS

### **I. EL AUMENTO DE UNIONES CIVILES DE PERSONAS DEL MISMO SEXO**

Desde que Dinamarca se constituyó en la pionera en materia de reconocimiento de uniones de personas del mismo sexo en 1989, la mayoría de los países europeos occidentales han seguido su ejemplo, la mayor parte a partir del nuevo milenio. A nivel global, al momento de la escritura de este artículo, varios países han avanzado de manera completa reconociendo el matrimonio entre personas del mismo sexo. Las únicas democracias occidentales importantes que no cuentan todavía hoy con leyes de este tipo son Italia, Grecia, Irlanda y los Estados Unidos (con la excepción de unos pocos Estados) (Kollman 2007; Descoutures et al. 2008).

Esta ha sido una transformación fundamental e inesperada. En los años setenta, con el ascenso de las ideas de liberación gay a lo largo y a lo ancho de la mayoría de los países occidentales, pero especialmente en los Estados Unidos, nadie, ni dentro ni fuera del movimiento, mencionaba la posibilidad del matrimonio entre personas del mismo sexo. Parecía como si estuviera más allá del horizonte de posibilidad, inteligibilidad o incluso deseabilidad en el contexto de las feroces críticas gay y lésbicas a la familia y al matrimonio heterosexual. Tan tardíamente como a principios de los años noventa, la iniciativa de Dinamarca, y los esfuerzos paralelos para hacer que la Suprema Corte de Hawai reconociera el matrimonio de personas del mismo sexo

en los Estados Unidos, parecían casi quijotescos. Pero hacia la vuelta ¿? del milenio ya había devenido una cuestión fundamental en el mundo LGBT y, aparentemente, una prioridad para los gobiernos progresistas (y un potente asunto simbólico para los gobiernos y movimientos conservadores) en todas las democracias occidentales (Sexualities, 2008).

La cuestión sin duda señala dos importantes desplazamientos interconectados pero separables: las prioridades cambiantes dentro del propio mundo LGBT, especialmente el pasaje de un discurso de la identidad a un discurso de relacionalidad (Weeks 2007); y cambios importantes dentro de las culturas nacionales, las cuales estaban claramente liberalizando sus actitudes y leyes. Kollman (2007) ve en estos desplazamientos una convergencia política importante, señalando el crecimiento de una red orientada hacia los derechos humanos de activistas LGBT comprometidos con el reconocimiento de “derechos del amor”, y de elites políticas internacionales educadas en los discursos de los nuevos derechos y preparadas para tomar la iniciativa, aun ante la ausencia de campañas de alto perfil. La reciente legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en España, por ejemplo, fue apresurada por un gobierno socialista modernizador que la hizo aprobar a pesar de la falta de una agitación masiva que lo reclamara y a pesar de la oposición por parte de la Iglesia.

Lo que es sin duda interesante de este proceso es que una tendencia común hacia la aceptación legal de uniones entre personas del mismo sexo, que atraviesa muchos países diferentes, toma distintas formas y afronta diferentes desafíos y oportunidades dentro de diversas tradiciones nacionales. Esto no es inusual, pero precisamente porque menciona un asunto tradicionalmente tan fundamental como el *matrimonio y, detrás de él, los complejos modelos de familia, ley, parentesco, la crianza de los niños, la transmisión del patrimonio, los debates sobre relaciones entre personas del mismo sexo presentan una manera específica de iluminar lo social, mostrándolo con una claridad meridiana*. Arrojan luz sobre los legados del pasado, las confusiones del presente, pero también sobre las posibilidades para el futuro.

## 2. UN ACUERDO MUY BRITÁNICO

Dentro de este marco más amplio, la experiencia del Reino Unido es especialmente reveladora. Durante mucho tiempo, este país fue clásicamente reacio a buscar la legalización de las parejas del mismo sexo o hacia la homosexualidad (Bailey-Harris 2001; Merin 2002). Sin embargo, a comienzos del nuevo milenio toda una serie de reformas legales modernizaron tardíamente la legislación sexual británica, culminando en la Ley de Unión Civil de 2004. Cuando, un año más tarde, las uniones civiles fueron finalmente lanzadas al mundo, con una oleada de cobertura mediática y poca hostilidad, parecía un paso inevitable, casi no controvertido, que después de un pasado autoritario permitía contar a Gran Bretaña con las leyes y actitudes más liberales (Weeks 2007).

Es fácil desestimar las uniones civiles como un pequeño cambio que afecta solo a una minoría. Pero los críticos conservadores del reconocimiento legal de las uniones entre personas del mismo sexo tienen seguramente razón en ver en ese proceso algo mucho más significativo. *Nada es más revelador acerca de la naturaleza cambiante de nuestras sociedades*. En el caso británico, podemos ciertamente ver continuidades con sus tradiciones culturales, en particular ante la ausencia de debates ideológicos fervientes y la manera pragmática en que la reforma fue promulgada. Pero también podemos ver la configuración de una sociedad post-tradicional irrumpiendo por nacer. La relación cambiante de personas no heterosexuales respecto de la cultura más amplia y respecto de ellos mismos lo ilustra con agudeza.

La lógica sugeriría que desheterosexualizar el matrimonio a través de la promoción de uniones y/o matrimonios entre personas del mismo sexo es potencialmente transgresivo y una arremetida subversiva a su heteronormatividad, un socavamiento de sus fundamentos y una desestabilización del binarismo homo-hétero que constituye el orden sexual y de género. Eso es claramente lo que los movimientos conservadores presuponen (Fassin 2001, 2005). Pero las críticas *queer* al matrimonio entre personas del mismo sexo, particularmente fuertes en los Estados Unidos, en efecto argumentan que el matrimonio nunca puede ser liberado de sus presuposiciones heterosexuales. El análisis *queer* ha discutido el problema respecto de las posibilidades subversivas y transgresivas del radicalismo sexual (Robinson 2005; Rothblum 2005; Donovan 2004). Brandzel (2005:195) sugiere que “el matrimonio es un mecanismo a través del cual el Estado asegura y reproduce la heteronormatividad, y asimilar ciertos tipos de relaciones gay y lesbianas sólo promueve este proceso”. El matrimonio, sostiene Warner (1999:82), “santifica algunas parejas a expensas de otras. Es una legitimidad selectiva”. De acuerdo con argumentos de este tipo, el matrimonio es la cúspide de una jerarquía que marginaliza a las personas solteras, a las lesbianas y a los hombres gay en general, y las complejas formas de la “ética de la amistad” e intimidad que han surgido en las comunidades lesbianas y gay (Weston 1991; Nardi 1999; Weeks et al. 2007). La formalización de uniones entre personas del mismo sexo, se argumenta, está basada en una noción excluyente de amor, que está todavía circunscripta a ideas de posesión e imbuida de violencia. Y canaliza la sexualidad hacia formas de monogamia y compromiso de por vida, formas que las transformaciones sexuales de los sesenta y setenta buscaban socavar. “El matrimonio viene con una carga que es difícil sacársela luchando”, ha observado la socióloga británica Catherine Donovan (2004:27).

Sin embargo, para mucha gente dentro del mundo LGBT ha habido un deseo genuino, aunque ambivalente, de reconocimiento formal. Dos experiencias históricas han demostrado las desventajas de la denegación de ciudadanía plena a las personas LGBT (Watney 1994:159-68). La primera fue la ausencia de derechos parentales, especialmente entre las lesbianas que antes habían formado parte de matrimonios

heterosexuales (Hanscombe y Foster 1983; Harne 1997; cfr. Lewin 1993; Griffin y Mulholland 1997; Stacey 2006). La segunda fue la experiencia de la epidemia de HIV/sida, especialmente entre los hombres gay que vivían con sida, a quienes se les negaban los derechos de pareja (Heaphy et al. 1999, 2004; et al. 2007:17-19).

Junto a estas experiencias específicas había un sistema de valores en claro desarrollo acerca de la naturaleza de las relaciones no heterosexuales. Existía una creencia extendida entre las personas LGBT en que ellos tenían oportunidades inigualables, en comparación con sus conciudadanos heterosexuales, para llevar vidas más igualitarias, precisamente porque estaban excluidos de las relaciones jerárquicas entre los géneros sexuales que representaba el matrimonio tradicional. Ellas estaban, como lo formula Adam (2006:6) en su estudio sobre innovación en las relaciones de parejas gay masculinas, “condenadas a la libertad”, ante la ausencia de pautas tradicionales fuertes sobre cómo vivir las relaciones de pareja. Nada se puede tomar dar por sentado, y las normas en evolución, enraizadas en la necesidad de vivir vidas a contrapelo, están basadas en la presuposición de igualdad, revelación y negociación. Las diferencias y divisiones, por supuesto, perviven: hay desigualdades de ingreso, poder, oportunidad, incluso de clase, edad y etnicidad, pero el *ethos* está basado en relaciones de autonomía y elección, sin constricciones de reglas externas (Weeks et al. 2001:109-113). Para Giddens (1992), las relaciones gay y lésbicas, basadas en un amor confluyente y liberadas de lazos tradicionales, fueron modelos para el desarrollo de la “relación pura”, una relación basada en la honestidad, la confianza, la transparencia plena hacia el otro, que perduraría solo en la medida en que ambos miembros de la pareja se sintieran comprometidos con ella, y fueron parte de la lógica de los patrones modernos tardíos de intimidad. Lo que era un asunto de necesidad en una época de códigos legales opresivos y prejuicios endémicos, se ha vuelto normativo dentro de la propia comunidad gay en tiempos más liberales, y un modelo para la sociedad heterosexual.

Pero a pesar de este sólido sentido de los valores propios de las formas de vida LGBT, hubo poca movilización popular para cambios en Gran Bretaña (Shipman y Smart 2007). Investigaciones anteriores habían sugerido que aunque había un compromiso fuerte en la comunidad LGBT para la igualdad formal con los heterosexuales, la mayoría de los gays y lesbianas eran reacios a entrar en lo que era ampliamente visto como una institución heterosexual (Weeks et al. 2007). Sin embargo, cuando en diciembre de 2005 se volvió posible, parecieron darle la bienvenida con los brazos abiertos. Aunque cuidadosamente no considerada oficialmente como matrimonio entre personas del mismo sexo, la legislación británica fue deliberadamente formulada por el gobierno en términos paralelos al matrimonio heterosexual. Las únicas diferencias significativas, irónicamente, dada la obsesiva tradición cultural de definir a las personas LGBT solamente por su comportamiento sexual, concernían a la ausencia de sexualidad: a diferencia del matrimonio heterosexual, la consumación sexual no

fue un requisito para cumplimentar con la unión civil y el adulterio no podía constituirse en fuente de evidencia para la disolución de la unión. Fue un arreglo muy británico, que evitaba batallas por principios fundamentales y encontraba una solución pragmática que minimizaría la oposición.

Muchas y muchos en la comunidad gay ignoraban estas distinciones sutiles y decidieron llamarlo inmediatamente matrimonio, aceptando la oferta con entusiasmo. Durante los primeros nueve meses, más de 30.000 lesbianas y gays entraron en un principio en uniones civiles, el doble de hombres que de mujeres, un patrón que fue común en la mayoría de las jurisdicciones. La legislación que permite las uniones civiles, especialmente cuando se la vincula con la Ley de Hijos y Adopción de 2002, que otorgó a los mismos derechos que las parejas heterosexuales, dio a las parejas de personas del mismo sexo de Gran Bretaña los mismos derechos aun si la privó del título formal de matrimonio.

### 3. HACIA LA IGUALDAD

La Ley de Unión Civil fue parte de una serie de cambios legislativos radicales que significaron el paso formal hacia la igualdad homosexual: una edad de consentimiento igualitaria, igualdad en los servicios armados y en relación con la inmigración, la derogación de legislación represiva dirigida especialmente a los gays y lesbianas y el delito de “ultraje contra la moral pública”, la adopción y la protección del empleo, y en la entrega de bienes y servicios, tanto como el reconocimiento de nuevos derechos a las personas transgénero a través de la aprobación de la Ley de Reconocimiento de Género en 2003. Esta fue una serie sin precedentes de cambios reformistas, los más significativos desde los años sesenta y, probablemente, los más decisivos en la historia británica moderna (Weeks 2007). El objetivo de igualdad entre heterosexuales y personas gay había sido señalado por Tony Blair ya en 1994, pero no ocupó un lugar prominente en los años tempranos del gobierno laborista (Weeks 2004). Esto fue liberalismo a hurtadillas en lugar de por confrontación, y constituyen algunos de los logros más profundos del gobierno de Blair.

La Ley de Unión Civil, por ejemplo, fue significativamente más allá de lo que había sido indicado en una consulta anterior, aun cuando los ministros reiteraron que el gobierno no refrendaba el matrimonio entre personas del mismo sexo. En parte, esto era obviamente una manera de evitar los debates divisivos y que podían bloquear el progreso parlamentario de los Estados Unidos. Aunque las organizaciones religiosas conservadoras y los grupos pro familia manifestaron una fuerte oposición, eran hasta la fecha voces minoritarias y la legislación tuvo apoyo interpartidario. Lo que disminuyó la oposición religiosa era que aquello que parecía estarse ofreciendo era un matrimonio como solución intermedia separada de, pero paralela al matrimonio civil, que había existido desde hacía mucho tiempo. Dejó que las Iglesias decidieran por

ellas mismas si estaban preparadas para agregar un elemento religioso bajo la forma de una bendición o de un servicio más completo.

Desde otra perspectiva, la introducción de uniones civiles puede verse como parte de la europeización de la legislación social británica y el resultado anticipado de la introducción de una ley de derechos humanos al estilo europeo (véase Waaldijk 2005a, 2005b). El gobierno ya había presionado a la Corte Europea para que concediera varias formas de igualdad respecto de los derechos conyugales y hubo una lógica clara de avanzar más (Bell 1998). En un campo, sin embargo, Gran Bretaña fue más allá de las normas europeas. Un segmento de conservadurismo consecuente en toda Europa ha estado menos preocupado por las relaciones sexuales que por la parentalidad. En un principio, la legislación de los países de la Unión Europea excluía explícitamente los derechos de adopción y acogimiento familiar igualitarios –hasta 2005, aun el reconocimiento del matrimonio entre personas del mismo sexo, por parte de Bélgica, excluía estos derechos. Los niños, el cuidado infantil, permanecieron como un último tabú. Con la aprobación de la Ley de Hijos y Adopción de 2002, el reconocimiento de derechos igualitarios sobre adopción y parentalidad a parejas tanto heterosexuales como no-heterosexuales antes del reconocimiento de uniones civiles, Gran Bretaña de pronto dio un salto hacia adelante. *Esto sugiere que el pragmatismo exhibido en la implementación de la nueva política estuvo apuntalado por un sistema en desarrollo de valores sobre las relaciones, fueran éstas heterosexuales o no-heterosexuales.*

La legislación británica tenía una apariencia ideológica que se adecuaba a una agenda social más amplia. Estaba totalmente en conformidad con los compromisos comunitarios que sustentaban la filosofía social del gobierno, la cual enfatizaba la importancia de reforzar la vida familiar y comunitaria como forma de combatir la disolución societal? y el debilitamiento del capital social (compárese con Etzioni 1995). En la práctica, el énfasis se ponía cada vez más en apoyar a los padres, especialmente aquellos que se enfrentaban a la pobreza, independientemente de su estado civil (Williams 2005), pero el matrimonio continuó siendo un talismán poderoso, aunque elusivo, del gobierno de Blair. Desde esta perspectiva, el reconocimiento de firmes derechos garantizados y las responsabilidades acordadas a las parejas que entraron en uniones legales satisfacían principios comunitaristas sobre la construcción de relaciones estables, al tiempo que no socavaba inmediatamente el estatuto legal del matrimonio. *La diversidad en las relaciones no era ya algo visto como un problema, pero la inestabilidad en las mismas sí lo era.*

Si el derecho a entrar en una unión civil puede ser interpretado como una nueva libertad positiva, también puede ser visto, al mismo tiempo, como una nueva forma de regulación (Halley 2001:108-11), que produce nuevos tipos de sujetos, la pareja legalizada y legitimada. Butler (2004:104) ha hecho observaciones críticas sobre los peligros de los “poderes normalizadores del Estado”, al definir el matrimonio entre personas del mismo sexo como la manera correcta para las lesbianas y gays de vivir su

intimidad, y no hay duda de que, como lo han sugerido los críticos *queer*, la unión civil y la legislación relacionada con ella llevan consigo el peligro de separar el gay respetable del irrespetable, la pareja estable de los promiscuos, y de imprimir nuevas normatividades a la comunidad gay. Si bien es cierto que el matrimonio y el matrimonio entre personas del mismo sexo deberían ciertamente estar disponibles como opciones, Butler (2004:59) ha argumentado que “instalarlos como un modelo para la legitimidad sexual es precisamente constreñir la sociabilidad del cuerpo de maneras aceptables”.

El gobierno de Blair tenía mucho afán de apoyar algunos modelos de relaciones por sobre otros. Sin embargo, sus preocupaciones primordiales no tenían que ver con estigmatizar las relaciones que le desagradaban –su tono general en relación con actividades consensuales, fueran éstas heterosexuales o entre personas del mismo sexo, fue, en líneas generales, permisivo–, sino con apoyar tipos de relaciones que funcionaran. Las uniones civiles podrían, por cierto, como han argumentado algunos, expresar valores que son complementarios a *una forma de neo-liberalismo, pero también están arraigados en una forma de comunitarismo* y, más allá de ello, en una tradición social democrática más antigua basada en una combinación de mutualidad e independencia (Weeks 2007). Los valores de la reciprocidad y las comunidades sólidas sustentan estos desarrollos tanto como lo hace el racionalismo neoliberal.

#### 4. HACIA EL RECONOCIMIENTO

Los gobiernos y legisladores buscarán desarrollar y configurar nuevos marcos de referencia normativos, pero nunca podrá haber un encaje perfecto entre intención y efecto, y los efectos no deliberados de la acción del Estado son usualmente más potentes que los deliberados en relación con la vida sexual e íntima –lo que explica por qué los gobiernos son a menudo reticentes respecto de cualquier cosa que se parezca demasiado obviamente a una ingeniería moral. El futuro de las uniones civiles y del matrimonio entre personas del mismo sexo dependerá en última instancia de cómo respondan los sujetos de estas políticas. Las críticas radicales de las nuevas uniones civiles oscilan entre el rechazo de cualquier marco legislativo para las relaciones entre personas del mismo sexo y la desaprobación de la separación entre el matrimonio y las uniones civiles, pasando por un deseo de ver nuevos derechos legales para todos los tipos de relaciones.

Un argumento clave contra la creación de una categoría separada de unión civil fue que, al crear un estatus diferenciado para las parejas entre personas del mismo sexo, la ley estaba aparentemente ratificando una diferencia esencial entre la homosexualidad y la heterosexualidad que otras realidades –en particular la existencia de la bisexualidad y las crecientes superposiciones de experimentos de vida– han estado socavando (Kitzinger y Wilkinson 2004, 2006; Klesse 2006), además de las obvias

posibilidades de que la ficción legal de la diferencia entre unión civil y matrimonio se tornará una línea divisoria material tanto como simbólica (Harding y Peel 2006:134).

Pero en el terreno de las prácticas sociales algo mucho más radical se ha venido movilizándolo. A pesar de todas las dudas anteriores, cuando surgió la oportunidad, la gente rápidamente perdió sus inhibiciones de “casarse”. Para la mayoría de las personas que contrajeron unión civil en estos momentos tempranos, los motivos han sido menos políticos que pragmáticos. Para ellos, las uniones civiles son ya matrimonios. En la práctica, nuevos significados y realidades están siendo creados en la medida en que las personas LGBT han formulado sus propias normas de comportamiento aceptable, y articulado sus lógicas y motivaciones para buscar un reconocimiento legal de las uniones. Tres formas de legitimación son comunes, las cuales podemos catalogar, en líneas generales, como: derechos, compromiso y reconocimiento.

La agenda de los derechos tiene resonancias en reclamos más amplios de igualdad plena, la cual es la motivación primordial del activismo LGBT: un reclamo de justicia igualitaria y ciudadanía sexual completa (Plummer 1995, 2003). El reconocimiento de derechos implica al mismo tiempo responsabilidades paralelas. Las uniones civiles tienen implicancias en términos de beneficios de la seguridad social y pensiones, por ejemplo, cuestiones en las cuales la unión civil es considerada como una pareja a los propósitos de evaluación de los casos. Las responsabilidades son reales y continuas. Sin embargo, los nuevos derechos fueron considerables y brindaron una motivación muy material para entrar en una unión civil.

La afirmación de compromiso y amor en la unión civil es usualmente una experiencia intensamente privada —a menudo aquellos que entran en una unión civil celebran una ceremonia muy privada, a veces con lo estrictamente mínimo de actividad formal más allá de firmar el registro (Shipman y Smart 2007; Weeks 2007). Pero tiene una resonancia pública necesaria, la cual al fin y al cabo es el propósito real del evento: el reconocimiento público de una transacción privada, pero también el reconocimiento público de la ciudadanía LGBT. Smart (2008) entiende este reclamo de reconocimiento como un producto de un movimiento social nada ostentoso, pero no obstante potente, un movimiento de aspiraciones propias de las bases. Los relatos de uniones de personas del mismo sexo señalan muy claramente la importancia de la afirmación pública. Para algunos es como “una segunda salida del armario” (Weeks 2007). No simplemente una declaración de que uno es gay, sino una afirmación de tus compromisos más íntimos, y para algunos supone un desafío tan intenso como los primeros pasos de la salida del armario (Shipman y Smart 2007). Aquí casarse es un “momento profético” (Giddens 1992) que desacomoda anteriores narrativas de vida y requiere de nuevos guiones, una historia de vida reconfigurada, y nuevas posibilidades.

El reconocimiento de familias y amigos es una cosa. Pero el reconocimiento tiene una resonancia más amplia, como lo ha discutido Charles Taylor en el contexto de una sociedad multicultural (1992<sup>a</sup>, 1992<sup>b</sup>; véase también Plummer 2003:111).



La denegación de derechos legales a las uniones entre personas del mismo sexo puede verse, según la famosa frase de Nancy Fraser, como una de las “injusticias de reconocimiento” que caracterizan a la sociedad contemporánea (Fraser 1997; Adkins 2002:27ffss.). La introducción de las personas LGBT a la ciudadanía plena no es, por lo tanto, un acto trivial. A fin de cuentas, si ha de tener alguna significación, también deberá traer consigo una confrontación de las fuerzas que han inhibido su reconocimiento pleno. El objetivo de legitimar las uniones civiles o los matrimonios entre personas del mismo sexo podría verse como una forma de lucha por el reconocimiento antes que como una treta de poder. Tales uniones son, por supuesto, compromisos legalmente vinculantes, y eso inevitablemente deberá tener implicaciones sobre normas y valores más generales. Si el impacto de esto es, según la categorización de Yep et al. (2005), asimilacionista o radical, dependerá en última instancia de hasta qué punto la práctica de las uniones entre personas del mismo sexo puede transformar tanto los significados normativos del matrimonio como las prácticas cotidianas de las propias personas LGBT. Pero dentro de un período de tiempo muy breve, dentro de la comunidad LGBT de Gran Bretaña, como en otros sitios, las uniones civiles se están normalizando rápidamente como una opción entre otras: no la necesaria o única alternativa, sino una nueva posibilidad entre muchas.

*Traducción del inglés de Guillermo Olivera,  
Universidad de Stirling*

## NOTAS

<sup>1</sup> Una versión anterior de este artículo fue publicada como “Le Partenariat Civil, Un Compromis Tres British”, en Descoutures et al. (2008), pp. 45-61.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAM, B.D. (2006) “Relationship Innovation in Male Couples” en *Sexualities* 9 (1), February, 5-26.
- ADKINS, L. (2002) *Revisions: Gender and Sexuality in Late Modernity*. Buckingham: Open University Press.
- BAILEY-HARRIS, R. (2001) “Same sex partnership in English family law” en *Legal Recognition of Same-Sex Partnerships: A Study of National, European and International Law* de Wintermute y Andenaes (eds.), 605-622. Oregon: Hart Publishing.
- BELL, M. (1998) “Sexual orientation and anti-discrimination policy: the European community” en *Politics of Sexuality: Identity, Gender, Citizenship* de Carver y Mottier Eds.), 58-67. London y New York: Routledge.
- BRANDZEL, A. L. (2005) “Queering citizenship? Same-sex marriage and the State” en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 11 (2), 171-204.

- BUTLER, J. (2004) *Undoing Gender*. Abingdon: Routledge.
- DESCOUTURES, V., DIGOIX, M., FASSIN, E. y RAULT, W. (eds.) (2008), *Marriages et Homosexualités dans Le Monde*. Paris: Editions Autrement.
- DONOVAN, C. (2004) "Why reach for the moon? Because the stars aren't enough" en *Feminism and Psychology* 14 (1), Febrero, 24-9.
- ETZIONI, A. (1995) *The Spirit of Community: Rights, Responsibilities and the Communitarian Agenda*. London: Fontana.
- FASSIN, E. (2001) "Same sex, different politics: gay marriage" Debates in France and the United States' en *Public Culture* 13 (2), 215-32.
- \_\_\_\_\_ (2005) *L'Inversion de la Question Homosexuelle*. Paris: Editions Amsterdam.
- FRAZER, N. (1997) *Justice Interruptus: Critical Reflections on the Postsocialist Condition*. London: Routledge.
- GIDDENS, A. (1992) *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*. Cambridge: Polity Press.
- GRIFFIN, K. y MULHOLLAND, L. (eds) (1997) *Lesbian Mothers in Europe*. London: Cassell.
- HALLEY, J. (2001) "Recognition, rights, regulation, normalisation: rhetorics of justification in the same-sex marriage debate" en *Legal Recognition of Same-Sex Partnerships: A Study of National, European and International Law* de Wintermute y Andenaes (eds.), 97-112. Oregon: Hart Publishing.
- HAME, L. (1997) *Valued Families: The Lesbian Mothers'. Legal Handbook*. London, Women's Press.
- HANSCOMBE, G. y FORSTER, J (1983) *Rocking the Cradle: Lesbian Mothers. A Challenge in Family Living*. London: Sheba Feminist Publishers.
- HARDING, R. y PEEL, L. (2006) "We do? International perspectives on equality, Legality and same-sex relationships" en *Lesbian and Gay Psychology Review* 7 (2), 123-140.
- HEAPHY, B., DONOVAN, C. y WEEKS, J. (2004) "A Different Affair? Openness and Nonmonogamy in Same Sex Relationships" en *The State of Affairs: Explorations in Infidelity and Commitment* de Duncombe, Harrison, Allan, Marsden (eds), 167-84. London: Lawrence Erlbaum Associates.
- HEAPHY, B., WEEKS, J. y DONOVAN, C. (1999) "Narratives of Love, Care and Commitment: AIDS/HIV and Non-Heterosexual Family Formations" en *Families and Communities Responding to AIDS* de Aggleton, Hart y Davies (eds), 67-82. London: UCL Press.
- KITZINGER, C. y WILKINSON, S. (2004) "The re-branding of marriage: why we got married instead of registering a civil partnership" en *Feminism and Psychology* 14 (1), Febrero, 127-50.
- \_\_\_\_\_ (2006) "Genders, sexualities and equal marriage rights" en *Lesbian and Gay Psychology Review* 7 (2), 174-79.
- KLESSE, C. (2006) "Heteronormativity, non-monogamy and the marriage debate in the bisexual movement" en *Lesbian and Gay Psychology Review* 7 (2), 162-73.
- KOLLMAN, K. (2007) "Same-sex unions: the globalization of an idea" en *International Studies Quarterly* 51 (2), 329-57.
- LEWIN, E. (1993) *Lesbian Mothers: Accounts of Gender In American Culture*. London: Cornell University Press.
- \_\_\_\_\_ (1998) *Recognizing Ourselves: Ceremonies of Lesbian and Gay Commitment*. New York: Columbia University Press.

- MERIN, Y. (2002) *Equality for Same Sex Couples*. Chicago: Chicago University Press.
- NARD, P. (1999) *Gay Men's Friendships: Invincible Communities*. Chicago: Chicago University Press.
- PLUMMER, K. (1995) *Telling Sexual Stories: Power, Change and Social Worlds*. London: Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2003) *Intimate Citizenship: Private Decisions and Public Dialogues*. Seattle: University of Washington Press.
- ROBINSON, P. A. (2005) *Queer Wars: The New Gay Right and its Critics*. Chicago: University of Chicago Press.
- ROTHBLUM, E. D. (2005) "Same-sex marriage and legalized relationships: I do, or do I?" en *Journal of GLBT Family Studies* 1 (1), 21-31.
- SEXUALITIES (2008) "Regulating sexuality: contemporary perspectives on lesbian and gay relationship recognition" en *Sexualities* 11 (6), Diciembre.
- SHIPMAN, B. Y SMART, C. (2007) "'It's made a huge difference': Recognition, rights and the personal significance of civil partnership" en *Sociological Research Online* 12(1), enero. <http://www.socresonline.org.uk/12/1shipman.html>.
- SMART, C. (2008) "'Can I be bridesmaid?' Combining the personal and political in same-sex weddings" en *Sexualities* 11 (6), Diciembre, 761-76.
- STACEY, J. (2006) "Gay parenthood and the decline of paternity as we knew it" en *Sexualities* 9 (1), Febrero, 27-53.
- TAYLOR, C. (1992a) *Multiculturalism and the Politics of Recognition*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_ (1992b) *The Ethics of Authenticity* Cambridge: Harvard University Press.
- WAALDIJK, K. (2001a) "Towards the recognition of same-sex partners in European union law: expectations based on trends in national law" en *Legal Recognition of Same-Sex Partnerships: A Study of National, European and International Law* de Wintermute y Andenaes (eds.), 635-652. Oregon: Hart Publishing.
- \_\_\_\_\_ (2001b) "Small change: how the road to same-sex marriage got paved in the Netherlands" en *Legal Recognition of Same-Sex Partnerships: A Study of National, European and International Law* de Wintermute y Andenaes (eds.), 437-464. Oregon: Hart Publishing.
- WARNER, M. (1999) *The Trouble with Normal: Sex, Politics and the Ethics of Queer Life*. New York: The Free Press.
- WATNEY, S. (1994) *Practices of Freedom: Selected Writings on HIV/AIDS*. London: Rivers Oram Press.
- WEEKS, J. (2004) "Labour's Loves Lost? The Legacies of Moral Conservatism and Sex Reform" en *Blairism and the War of Persuasion: Labour's Passive Revolution* de Steinberg y Johnson (eds). London: Lawrence and Wishart.
- \_\_\_\_\_ (2007) *The World We Have Won: The Remaking of Erotic and Intimate Life*. London and New York: Routledge.
- WEEKS, J., HEAPHY, B. Y DONOVAN, C. (2001) *Same Sex Intimacies: Families of Choice and other Life Experiments*. London: Routledge.
- WESTON, K. (1991) *Families We Choose: Lesbians, Gays, Kinship*. New York: Columbia University Press.

- WILLIAMS, F. (2004) *Rethinking Families*. London: Calouste Gulbenkian Foundation.
- YEP, G. A., LOVANAS, K. E., Y ELIA, J. P. (2003). Critical appraisal of assimilationist and radical ideologies underlying same-sex marriage in LGBT Communities in the United States” en *Journal of Homosexuality* 45 (1), 45-64.